



La caza de los terroristas en *Novembre* (Cédric Jimenez, Francia, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Francia, 2022. Título original: *Novembre*. Productoras: Chi-Fou-Mi Productions, Récifilms, France 2 Cinema, Umedia, Studiocanal, Canal+, Ciné+, France Télévisions. Dirección: Cédric Jimenez. Guion: Olivier Demangel, Cédric Jimenez, Thibault Roux, Cyrille Lopez y Jeanne Herry. Música: Guillaume Roussel. Fotografía: Nicolas Loir. Reparto: Jean Dujardin, Anaïs Demoustier, Sandrine Kiberlain, Jérémie Rénier, Lyna Khoudri, Marine Vacth, Cédric Kahn, Sami Outalballi, Stéphane Bak y Sofian Khammes. Duración: 101 min.

Cédric Jimenez, con una breve pero interesante filmografía (entre cuyos títulos cabe destacar *Conexión*

Marsella (2014), *El hombre del corazón de hierro* (2017), *BAC Nord: Brigada de investigación policial* (2021)), aborda uno de los hechos más impactantes y terroríficos que sacudieron Europa, una serie de gravísimos atentados acaecidos en París, la noche del 13 de noviembre de 2015, en donde una célula terrorista vinculada al Dáesh, dividida en varios grupos, provocaron una espantosa matanza, 131 muertos y 415 heridos, en varios puntos de la ciudad.



La trama arranca poco antes de aquella fatídica jornada, cuando al comisario jefe de la lucha antiterrorista, Fred (Jean Dujardin), se le escapa en Atenas la detención de un peligroso yihadista del que sospechan esté urgiendo un gran atentado. Poco después, los teléfonos no dejan de sonar en la fatídica noche del 13, cuando nueve activistas se lanzaron a matar de manera indiscriminada por la capital gala. Tres de ellos desde un vehículo en marcha atravesaron el suburbio de Saint-Denis disparando

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.597-600>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

sobre las personas sentadas en varias terrazas (uno de ellos acabó por inmolarse en el Bulevar Voltaire); otros tres explotaron los artefactos que llevaban cosidos en el interior de sus ropas en los alrededores del Estadio de Francia (se estaba jugando un amistoso de fútbol entre la selección gala y la alemana) y el resto lo hizo en la sala de conciertos Bataclan, en donde acabaron con la vida de 80 personas. Igual que España sufrió los atentados del 11-M reivindicados, esta vez, por Al-Qaeda, en 2004, por haber dado su apoyo a la guerra de Irak, lo mismo sucedió en Francia, pero por participar junto a una coalición internacional en los ataques aéreos contra el Estado Islámico.



No era la primera vez que la ciudad de las luces sufría un ataque yihadista. Ese mismo año, en enero, había acontecido la matanza en *Charlie Hebdo* (donde murieron 12 personas), además de darse otros atentados de menor entidad, dentro de esta ola terrorista que pretendía sembrar el caos y el miedo. La película se centra en la reacción policial y en la

búsqueda de los dos yihadistas supervivientes de la matanza, Abdelhamid Abaaoud, el líder de la célula, y Chakib Akrouh, ambos de 25 años de edad y belgas, y en la difícil labor que tuvieron que desempeñar las fuerzas policiales galas para determinar la entidad de la amenaza y detener a los supervivientes de la célula, que había provocado tamaña brutalidad. La necesidad de evitar posibles nuevos atentados llevará a que Fred y su equipo deban vivir horas y jornadas fatigosas, interminables y sacrificadas en aras de encontrar a los dos responsables que parecen haberse volatilizado.



Toda la realización está estructurada como un mecanismo de relojería bien engrasado e integrado en un montaje portentoso, en el que se van desgranando las dificultades y retos de las pesquisas policiales, teniendo que bucear en las cloacas de la sociedad para lograr obtener la valiosa información que los lleve a los



yihadistas. Pero mientras algunas de las pistas les llevan a callejones sin salida, otras, en cambio, les guían, eso sí, a tientas por un fino hilván que les permite ir destapando las conexiones de la célula con Bélgica y observar la dimensión transnacional del entramado. Por ejemplo, la oficial Inés (Anaïs Demoustier), desoyendo las indicaciones de su superior, Marco (Jérémie Renier), emprenderá una investigación en solitario, al margen de las reglas, y acabará deteniendo a... un infiltrado. En otro caso, la detención es de un traficante de droga, que nada tiene que ver con los hechos. Por suerte, eso se ve compensado cuando Fred y su equipo logran identificar al

traficante de armas que ha proporcionado los fusiles kalashnikov a la célula, el cual les ofrece un nombre clave.



La historia se sigue como una trama detectivesca, explorando todas las vías posibles ante una avalancha de información, en la que es complicado discernir entre la útil y valiosa y la que no va a ninguna parte, convirtiéndose en una carrera contrarreloj para localizar el paradero de los dos prófugos. La policía y los servicios de

seguridad atenderán y escucharán cientos de mensajes telefónicos o publicados en redes sociales, algunos son meros alegatos en favor de los terroristas, otros, en cambio, de condena, para hallar indicios. Pero cuando la situación llega a punto muerto y no se está logrando ningún avance significativo, Inés, verificando un dato, se da cuenta de que una denuncia, por poco creíble que parece a primera vista, puede ser la pista correcta. Una mujer musulmana, Samia (Lyna Khoudri), detalla un encuentro con dos individuos, por intermediación de su compañera de piso, Hasna (Sarah Afchain), donde aporta un detalle valioso para identificar a uno de los atacantes.



No obstante, Marco no está nada seguro del testimonio de Samia. ¿Y si les está conduciendo por la senda equivocada para permitir su huida? Se demuestra con ello como la indeleble red de relaciones yihadistas crea ciertos paroxismos. Inés, pese a todo, la cree, pero deben proceder con cautela. Necesitan que Samia colabore, no pueden cometer más errores porque

es la única pista sólida con la que realmente cuentan, y presionarán a la joven para que les ayude.



No hay duda de que *Novembre* es una logradísima producción de ritmo intenso que aborda un tema delicado, pero necesario, radiografiando (con algunas licencias) aquellos espantosos y tensos días con una credibilidad fuera de toda duda. Tiene la virtud de no recrearse en el daño provocado, pues no se muestran los atentados con toda su crudeza (sólo aparecen algunos supervivientes de Bataclán) y de abordar las inmensas dificultades policiales (en su mérito) a la hora de desarticular las redes yihadistas (aún contando con los más sofisticados medios); pero tiene el defecto de no ahondar en los efectos sociales o en las causas del yihadismo. Desde luego, el personaje de Samia es muy significativo a este respecto porque su colaboración es indicativa de que Islam y terrorismo pueden muy bien diferenciarse. Lástima que no se destaque más.